

ESTERIOR.

CORRESPONDENCIA AMERICANA.
Nueva-York, 26 de Julio de 1839.

Tres años hace que un puñado de aventureros invadió una de las bellas provincias de México: el gobierno de los Estados Unidos cerró los ojos sobre las infracciones cometidas en su territorio, según sus tratados con México. Tejas fué conquistado, y la Europa no pareció inquietarse más de este acontecimiento, que de los avances lentos y diarios de los anglo-americanos sobre los indios y los bosques del Oeste: apenas una voz hizo oírse en el parlamento inglés, las consecuencias de esta primera invasión de la raza americana sobre el suelo español. Circunstancias fortuitas, las lentitudes y las vacilaciones del congreso federal, y la guerra de Francia con México, impidieron solamente que las fronteras de los Estados Unidos, hasta hoy tan elásticas, se extendieran todavía más, y dieron lugar al nacimiento de una nueva república. El día de hoy, ese puñado de cazadores que apenas era digno de seguirse sobre el mapa, en sus escaramuzas, con la única reputación militar y las mejores tropas de América, forma un pueblo independiente, á quien la riqueza de su territorio, la bondad de su situación geográfica, la actividad de sus habitantes, y el socorro de sus instituciones democráticas, prometen un bello porvenir.

Tejas bajo la dominación española, hacia parte del gobierno de San Luis Potosí; después de la independencia hasta 1836, esa provincia y la de Coahuila, formaban el estado de Coahuila y Tejas. Los límites de este territorio son: el río Colorado, al Norte; el golfo de México, al Sur; el río Sabina y la Luisiana, al Oriente; y el río de las Nueces al Occidente: Tejas posee una hermosa navegación fluvial, y desde la punta Sabina, á la embocadura del río de las Nueces, se extiende una línea de costas que en muchos puntos ofrecen puertos seguros y accesibles á buques de muchas toneladas. El puerto principal de Tejas, actualmente es el de Galveston; la bahía ofrece un excelente anclaje para los barcos; con todo eso es probable que la ciudad, que se ha comenzado á edificar sobre la isla de Galveston, sea transportada al otro lado del paso, en la punta Bolívar: así se evitará el canal peligroso que conduce al puerto actual, y en el que acaba de varar un bello buque de vapor de la Nueva Orleans. Las tierras de Tejas excelentes en ciertas partes para el cultivo del trigo, en su mayor porción son eminentemente propias para el del algodón. En algunos distritos se encuentran bosques magníficos de construcción para la marina, colocados á la orilla de corrientes de agua fácilmente navegables: en los puntos examinados, se han hallado indicios de minas de carbon, de fierro y de plomo; y el país ofrece la ventaja de reunir, á un bello clima, una perfecta salubridad.

Poca pena han tenido los tejanos para organizar un gobierno regular, habiendo transportado á su país íntegra la constitución de los Estados Unidos, bajo de la cual todos habían vivido: así es, que el orden ha sido establecido con una admirable rapidez, y cosa extraordinaria en un pueblo naciente! la justicia se administra y respe-

ta estrictamente. Hoy es la población de cerca de doscientas veinte mil almas; y cuando la insurrección ella no ascendía á cincuenta mil. Esta población es belicosa, porque en efecto se compone de hombres que gustan de aventuras y que están habituados á la vida áspera de los estados del Oeste de la unión americana. Una emigración de hombres del mismo temple llega allí cada día.

La atención del gobierno teitano, vivamente se ha ocupado de la organización de la marina; y bajo este respecto él ha sabido hacerse temible á México, que no tiene actualmente un solo buque de guerra. Su posición pecuniaria es excelente; su deuda se componía de un millón de pesos en billetes, que causaban intereses; doscientos mil han vuelto á entrar al tesoro. Los gastos ordinarios son muy cortos, pues que no montan á más de cuatrocientos mil duros; y las rentas solas de las aduanas para el año próximo, está estimada en un millón de pesos.

Estas circunstancias diversas vuelven impotentes todos los esfuerzos que podría intentar México para recobrar la provincia que ha perdido. La independencia de Tejas es un hecho cumplido. La nueva república camina con una rapidez que aventaja al milagroso progreso de su primogénita del Norte, feliz por no tener á sus puertas una diplomacia que la sujete en su cuna.

No estamos en el tiempo en que el nombre francés se repetía gloriosamente desde las bocas del Misisipi, hasta las márgenes de San Lorenzo; la época de las inmensas posesiones trasatlánticas ha pasado. El día de hoy no podemos restablecer nuestra influencia en América, sino por alianzas ventajosas con naciones poderosas, ó por un protectorado generoso é ilustrado hacia los pueblos nacientes. Cuando nuestra expedición contra México, tuvimos una bella ocasión de aficionarnos á Tejas para siempre: dando á este pueblo joven el más pequeño aliento, hubiéramos hecho afluir allí una numerosa emigración que hubiera apresurado sus progresos.

En las circunstancias en que se encontraban los tejanos, habrían recibido con entusiasmo los más ligeros servicios, y desde aquel momento nosotros habríamos echado en aquellos países los cimientos de una sólida amistad. Este primer paso nos conducía sin duda á reconocer prontamente la independencia de Tejas; pero este acto nos hubiera valido ventajas comerciales muy importantes. Entonces, por lo menos, se hubiera sacado alguna utilidad de nuestra escuadra enviada al golfo de México para una expedición tan impolíticamente emprendida, como ridículamente terminada; pero parece que el gobierno actual quiere imitar en todo al de la restauración. A este también se le proporcionó una, aun más bella ocasión de adquirir para la Francia una influencia política y comercial en el nuevo mundo, cuando las colonias españolas se proclamaron y se volvieron de hecho independientes. Por un pronto y sincero reconocimiento se abrían en aquel país, inmensas entradas á nuestras manufacturas; se creaban vastos transportes á nuestra marina mercante; y se nos aseguraban fieles aliados: se temió un disgusto de familia y perdimos todos estos beneficios. Tejas puede en una escala reducida ofrecernos una

parte de las mismas ventajas: hasta ahora nuestro gobierno ha dejado escapar todas las ocasiones de garantírnoslas. ¡Cuanto mejor entiende el gabinete de S. James los intereses del comercio y de la industria de la Gran Bretaña! Sigamos con la misma lentitud, y la Inglaterra nos prevendrá en Tejas, como nos ha prevenido ya en tantas comarcas, que nos habian tendido los brazos.

Pero no solamente debe la Francia inquietarse para lograr una alianza sólida en el nuevo mundo bajo la relación comercial; la ocupación de una provincia mexicana por los americanos, es el preludio de un grande acontecimiento que debe cumplirse algún día: es el anuncio de la expulsión futura de la raza española de la América del Norte. Los americanos han comenzado por comprar la Luisiana; posteriormente las Floridas; ellos se han insurreccionado después en Tejas contra el gobierno del país; y bien pronto pensarán en nuevas conquistas; el espíritu de invasión que los americanos han heredado de sus antepasados los llevará siempre adelante hasta Panamá: ellos imaginan aborrecer á los españoles, y en sustancia no hacen otra cosa que envidiar su bello territorio. Este engrandecimiento colosal y precoz precipitará á la vez la separación, hoy más que probable, del Norte y del Sur. El Norte manufacturero y mercantil, imbuido de las ideas materiales y áridas del protestantismo, permanecerá secuaz de los principios y de la política de la Inglaterra; importa pues que la política de la Francia se erija también un apoyo en la América. Nosotros hemos cometido una falta enorme no solicitando antes este apoyo en la raza española, no sosteniéndola con todos nuestros esfuerzos para aprovecharnos de su revolución contra la España, y para arrancarla del fanatismo librado de los celestiales. El día de hoy es demasiado tarde: la nación mexicana está corrompida, degradada y envilecida; nosotros debemos atraernos al único pueblo en el que podamos esperar que germinen las grandes ideas que forman la base de nuestra política. Los habitantes del Sur de la Unión americana, en cuyas venas se encuentra todavía mezclada tanta sangre francesa, pueden simpatizar con nosotros: pueblos agrícolas, no son calculadores como sus vecinos del Norte; el género de vida en que están versados, les hace propender á la guerra y á las aventuras, gustos que dejan poco lugar á la codicia; ellos participan de nuestras simpatías y de nuestros defectos. La población de Tejas se compone en su mayor parte de nativos del Sur: este pueblo que acaba de nacer, no ha contraído todavía ninguna alianza; cultivemos, pues, esas cimientos de unión que la naturaleza ha sembrado entre ellos y nosotros, no permitiéndolo por nuestra indolencia y por nuestro desconfío, que la política inglesa reine sin contrapeso sobre los escombros de los palacios de Cortes, como prevalece sobre las ruinas de los fuertes erigidos por los Champlain y los La-Salle. Y haciendo que grave sobre quien lo merece el crimen de indiferencia y de desconfío, recordemos que en el extranjero se imputan al país todos los actos de su gobierno; y no olvidemos que si la incapacidad de los gobernantes en lo interior puede ser útil algunas veces preparan-

do su caída, sus fechorías en lo exterior, causan una herida irreparable al honor y al interés nacional.—[Traducido del Nacional de Paris de 18 de Agosto.]

TURQUIA.

Constantinopla, 27 de Julio.—Desde ayer se han concebido esperanzas de una transacción amigable con Mehemet-Ali, á pesar de las desgracias que hemos sufrido. Akif Effendi que habia sido enviado á Mehemet-Ali para anunciarle el advenimiento de Abdul-Meschid é interrogarle sobre sus pretensiones, ha vuelto con la noticia de la defección del capitán bajá. El gran almirante turco quería reconocer á Mehemet-Ali por soberano; pero el bajá no lo ha consentido, y aun le ha dirigido amargas reprensiones por su conducta. Esta noticia ha producido una impresión tanto más agradable sobre la Puerta Otomana, cuanto que Akif bajá ha declarado que el virey habia dado á Ibrahim orden para retirarse con sus tropas á Siria, y habia manifestado intenciones de entablar con la Puerta Otomana, negociaciones apoyadas sobre una base que convenciera al sultan de la adhesión de Mehemet-Ali por su persona. Es verdad que el virey exige que Chosrew bajá, sea separado de los negocios, y que esta condición pudiera ser un obstáculo para la reconciliación. Se cree que Mehemet-Ali camina con segunda intención, y que quiere obtener por medios amistosos lo que no conseguiría fácilmente con la fuerza. Desde ayer no cesan los divanes de reunirse en el serrallo, para tomar providencias en vista de lo que ha manifestado Akif Effendi.

Acabamos de recibir en este momento malas noticias del cuartel general de Malatia. Ibrahim bajá se ha apoderado del bajelato de Melrasci contra las órdenes de su padre. Se ha escusado por no haberlas obedecido, diciendo que esta ocupación era necesaria para el mantenimiento del ejército. Inmediatamente después de la noticia de la derrota del primer cuerpo de ejército, mandado por Afitz bajá, el tercero á las órdenes de Yizel Mehemet bajá, se insurreccionó y dispersó en gran parte. Sin embargo, Mehemet ha conseguido á fuerza de promesas y reprensiones, reunir una gran parte de sus tropas en Malatia. La Puerta Otomana ha enviado al momento á Malatia, á Osman bey con sumas considerables para pagar los atrasos del ejército, porque se atribuye la insurrección y descontento de los soldados, á que no habian recibido sus pagas.

Ayer hubo un gran divan, en que se ha tratado de la conducta que debería seguir la Puerta, en el caso de que las escuadras europeas pudiesen autorización para entrar en los Dardanelos. Diferentes opiniones se han emitido sobre este particular. Se ha sostenido que la Puerta no podría dar esta autorización, sin violar el tratado de Unkiar Skeleci. Sin embargo, á proposición de Chosrew bajá, se decidió que no se haría mérito de este tratado, á fin de evitar todo choque con las potencias marítimas sobre su validez ó insubsistencia. Por último, se resolvió contestar que la Puerta Otomana no se hallaba dispuesta á conceder el firman necesario para entrar en los Dardanelos.

Se asegura que el internuncio austriaco